

EL BABLE ASTURIANO: ESTADO DE LA CUESTION

"Dar un sentido más puro
a las palabras de la tribu".
(Mallarmé)

SEGUN una tradición celta, el héroe, cuando llega su ancianidad, se metamorfosea en diversos animales, hasta convertirse en pez que, engullido por mujer, permanece nueve meses en su vientre y vuelve a nacer en su forma primitiva. Así, el bable pudo haber sido oso (comedor de Favila), ternero (en cuya piel se copió el Fuero de Avilés), urogallo (quizá se

"Amigos del Bable" (ya se sabe: tus amigos no te olvidan), y así, por ejemplo, si convocan la **Primera Andecha de Poesía Bable**, el tema será "Covadonga", si bien es verdad que luego tratarían de rectificar estos rumbos reconquistados.

El paso de gigante lo da el enano bable en el verano de 1974, justamente con el inicio de la colaboración —hasta hora ininterrumpida— del grupo **Conceyu Bable** (C.B.) en la revista "Asturias Semanal". Forman el grupo dos profesores

reivindicaciones regionales más de base (...). Como diría Josep Plá, éstas son razones considerables.

Coincidiendo con el final de esta II Asamblea, muy movida y polémica, y en la que las razones lingüísticas —como tenía que ser— se encontraron con las políticas, el diario "La Nueva España" (hoy "el periódico de Asturias", ayer "órgano regional del Movimiento", anteayer "órgano de FET y de las JONS", y mañana quizá "órgano provincial de la Reforma") atiza un editorial

de lo tradicional y autóctono, por mucho que se apoye en un esqueleto sintáctico y fonético y en morfemas nuevos, sino estableciendo un partido, postulando que el bable sea el santo y seña de una secta —algo de Ku-Klux-Klan— partidaria, un lenguaje cabalístico de confusión hacia afuera y de esoterismo ideológico para iniciados. Esto, ya no". Después de una argumentación pretendidamente histórica y hasta culinaria, finaliza de una forma que podríamos llamar

Alberto del Río y J. A. Doval

pueda ver alguno en el despacho del señor Fraga, si es que no lo ha hecho comer a algún visitante regionalista), vaca (roxa, que no podría ser otra manera) y, por último, salmón: el bable busca precipitadamente sus orígenes.

Estado de alerta

Friamente pensado, el bable parece el niño tonto del interés lingüístico. El primer poeta del que se tiene noticia es del XVIII. La primera preocupación sería pertenece a Jovellanos en 1811, y el primer estudio filológico aparece cincuenta años más tarde, y —siempre hay sorpresas de este tipo— hecho por el sueco Munthe. Si, por otra parte, la creación literaria posterior es lo suficientemente deficiente como para erizar cualquier cabello, y añadimos que de los dos proyectos de Jovellanos (un Diccionario y una Academia Asturiana de Buenas Letras) el primero sólo empieza a cumplirse (?) —sólo ha aparecido la letra A, e inconclusa...— en 1942, sólo queda el tercer aspecto, el de los estudios filológicos, que sí alcanza cierto realce, pero manteniéndose en un nivel puramente descriptivo. Así que no es extraño el que hasta ahora mismo no se haya planteado la normativización lingüística.

Es por eso que en esta posguerra cuyos caminos tardan en llegar a Roma, tan poco dada a los matices y voces regionales (en general todos sabemos que a todo tipo de voces y matices), la actitud ambiental frente al bable fue totalmente funeraria. O bien descansaba en paz, o bien alumbraban la llama del vaso mortuorio las apariciones de las ánimas de los llamados

res de Universidad y un catedrático de Instituto, todos ellos jóvenes. Les define su combatividad y fe en la propuesta de una lengua regional, que por otra parte es —hoy por hoy— vehículo oral de amplias zonas populares. La tradición lingüística que reivindican es la que viene desde Jovellanos, pasando por Junquera Huergo, García Rendueles, el Rato de la "Carta al presidente de la Real Academia", hasta los materiales que proporcionan filólogos como Munthe, Menéndez Pidal y continuadores.

Estado de sitio

La tranquilidad dialéctica y un cierto poder de convocatoria por parte de C.B., como pueden ser —y a título de ejemplo— la organización de cursillos de *lingua* en las principales ciudades asturianas con llenos a tope, nos llevan hasta la **II Asamblea Regional del Bable**, celebrada en el pasado diciembre. Poco antes habían saltado a la palestra un grupo de asturianos a lo que parece residentes en Madrid y que se seudonimizan bajo **Escolin**; en carta abierta hacen saber, y aludiendo a la diversidad de los bables asturianos, "si imponiendo un bable sobre los demás caeríamos en un fenómeno de autocolonización, un esper-bable se podría llamar; asistiríamos al espectáculo de una minoría, culta sin duda, que impone su lengua sobre toda la población (...). ¿Estamos los asturianos ahora para estas gaitas? ¿No necesitamos más bien anuar esfuerzos? ¿No tenemos tareas más urgentes y claras? ¿Vamos a perpetuar ahora nuestras tendencias centrifugas en una lucha lingüística? Ello puede encubrir otros problemas, otras

Don _____ ALCALDE-PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE _____

HAGO SABER:

Que se va a proceder a la formación del alistamiento para el servicio militar, por lo que se recuerda a todos los mozos nacidos en el año 1952 la obligación que tienen de hacerse inscribir para dicho alistamiento antes del día 15 de mayo para lo cual harán su presentación en el Regimiento de Cuinter de este Ayuntamiento bien personalmente o por medio del representante.

Todo esto en cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 51, 56, 57, 58, 63 y 65 del Reglamento de la Ley Militar sancionándose la omisión de esta obligación con la multa que señala el artículo 677 de dicho Reglamento.

Lo que se hace público por el presente Bando para que llegue a conocimiento de los interesados así como para que sus padres, tutores o representantes se impongan de la responsabilidad en que incurrirán si no se verificase la inscripción.

a _____ de _____ de 19 _____
El Alcalde-Presidente.

con el sugestivo título de **El bable no es la caperuza del Ku-Klux-Klan**. En párrafo del que no sabemos qué nos sorprende más, si ciertas resonancias esproncedianas, alguna aliteración o sus ideologemas, dice: "Para entendernos los asturianos de uno y otro confin utilizamos una lengua más universal que no tenemos por qué dejar de ponderar: el castellano". Acto seguido denuncia —fuera caretas!, que diga ¡caperuzas!— al grupo C.B., "aunque fuera muy aplaudido en su ponencia". Y dice: "No partien-

bucólico-dramática: "El bable, como felechu de rebozo para conservar las condiciones germinativas, es una prostitución de lo que nos es más querido y representativo". Como se ve, en la mejor línea Aparicio, o sea, como siempre...

Curiosamente, C.B., por pluma de uno de sus miembros, se molestó en contestar. Y este es el momento en que aparece publicada en el mismo periódico, y más tarde ampliada en "La Voz de Asturias", la comunicación que el catedrático de Dialectología de la Universidad



Treinta y cinco mil firmas recogidas para que el bable sea llevado a la escuela; colaboraciones en los periódicos asturianos y en alguna emisora de radio; inclusión de reclamaciones lingüísticas en el "Manifiesto Regional Asturiano": la reivindicación del bable crece cada día en intensidad.

de Oviedo, J. Neira, había presentado en la II Asamblea. Para los mismos componentes de C.B., "en este contexto, la comunicación de Neira —que por lo demás está lejos de posiciones fascistas— venía a las mil maravillas para orquestar la polémica".

Pero, ¿y qué es lo que argumenta el señor Neira sobre el bable, para conseguir poner al rojo vivo una cuestión más o menos silenciada hacía siglos? Dice sencillamente que "no se puede hablar con rigor de una lengua de Asturias". Y da varias razones: "No existe una lengua propia, peculiar de Asturias, en la que las gentes se comuniquen entre sí. La única lengua en la que los asturianos nos entendemos es la castellana. Y si sólo nos entendemos en castellano, este es el idioma real y efectivo de Asturias (...) Asturias, que es una unidad administrativa, y también geográfica y humana, no es una unidad lingüística. Y deduce Neira: "Bables y castellanos son lenguas vivas en Asturias, pero lo son de modo muy diverso. No están en el mismo plano, ni desempeñan la misma función en la comunicación diaria. Concebir el bable como la segunda lengua de Asturias, como puede serlo el catalán en su dominio, es un error. Y, partiendo de esta premisa falsa, desear y pretender que este bable sea llevado a la escuela, al periódico, a la radio, como se hace con el castellano, es ya haber perdido el contacto con la realidad y entrar en el mundo de los sueños". Amplia esta cuestión más por concreto y concluye: "Atención al bable que hace el pueblo en la mina, en el mar, en el campo; no inventar un lenguaje para el pueblo (...) sería una pena que tan heroico esfuerzo y con tan nobles propósitos cristalizase en una lengua que para los que verdaderamente hablan bable: campesinos, mineros, pescadores; los que, en fin están más en contacto con la realidad más elemental, no la sintiesen como lengua propia y que pudiesen

reaccionar ante ella diciendo: 'Esto nun ye bable nin Cristo que lu fundó'".

Estado de réplica

C.B. tenía varias cosas que oponer y las opuso. Con la seguridad, por otra parte, que le dan hechos como los siguientes: 35.000 firmas recogidas, para que el bable sea llevado a la escuela; colaboraciones en los principales periódicos asturianos —doble página semanal escrita en bable— y en alguna emisora de radio, cosa por otra parte impensable hace tan sólo dos años; inclusión de reivindicaciones lingüísticas en el tan bien traído y tan mal llevado **Manifiesto Regional Asturiano**. Creación de un "Conceyu Cultural Asturianu" en Barcelona, y que dispone de una página mensual en la revista "Mundo". De otro núcleo, muy combativo, en la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid, con creciente programación de actividades; brotes en otras Universidades donde hay "contingentes" asturianos. Y ello sin nombrar a la de Oviedo, donde ha tenido lugar la 1.ª X.E.R.A. con participaciones que fueron de líderes obreros a estudiosos de lingüística asturiana, pasando por economistas, musicólogos, etc., trataron temas exclusivamente regionales, y que constituyó todo un éxito. De igual forma, y en la Universidad asturiana, acaba de ver la luz una revista totalmente escrita en bable (aunque no obra de C.B.): "El glayiu, fueyes democráticas".

Y frente al señor Neira, C.B. opina, entre otras cosas, que "decir que el castellano es la única lengua real y efectiva de Asturias, la única en que los asturianos se entienden, es discutible, y esto por un motivo empírico: basta con viajar por la región (...). Que en ningún momento se quiere desterrar el castellano", aunque esta "no es la lengua vernácula de Asturias". Y siguen argumentando que si a esto se une el que "el pueblo asturiano nunca tu-

vo ocasión de decir OBJETIVAMENTE con qué lengua se quedaba, el proceso de colonización del castellano es evidente (...). Creer que el estado presente de la lengua y cultura asturiana en general (o de la economía en particular, por poner un caso más) no responde a una situación de colonización interior es tener un concepto centralista y uniformador del Estado español". Y respecto a la campaña emprendida para la enseñanza del bable en las escuelas, idea de la que ellos son impulsores, afirman "que si no quiséramos el bable nada más que para hablarlo, dentro de poco no quedaría ni rastro de él (...); la única medida para que no desaparezca es tratarlo como una lengua de hecho: escribiéndolo, aprendiéndolo. Si dejamos que siga languideciendo, los asturianos dejaríamos perder un bien cultural nuestro, que es también un bien universal".

En resumen, qué...

Con todo, la tinta no llega al río. Y dejando de lado anécdotas como el hecho de que prácticamente toda la señalización de Obras Públicas en la región está modificada y "adaptada" con spray al bable (Uvieu por Oviedo, Llangreu por Langreo, etc.) y con las apostillas de **Libertá** y la de **Falai Bable**. O la respuesta desmesurada y pasional en la prensa diaria a una humorada del "Diccionario Castellán-Bable", publicado por entregas en una revista regional. O el hecho de que unas **pegatinas de C.B.** adheridas a cualquier superficie lisa o a su alcance apareciesen cruzadas con las palabras "cabrones" o "comunistas"... la polémica está también en la calle, y cada vez más enconada.

C.B. identifica —la verdad, imprecisa y confusamente— a los que recibieron con indiferencia el resurgir bablista como "los tradicionales monopolizadores de la cultura asturiana, los intelectuales más o menos izquierdosos, los que milita-

ban en grupos políticos combativos y la sociedad crítica de tertulia diaria". Obviando que este último término, en los casos urbanos, puede llegar a afectar a la totalidad de la población, el campo de influencia suyo parece referirse a lo que eufemísticamente se ha dado en llamar "mayoría silenciosa" y otras gracias por el estilo. Lo de "cierta intelectualidad más o menos izquierdosa" es confusamente impreciso e interpretamos que se quiera referir a amigos (de C.B.) que desde columnas críticas de la prensa han acogido la pretensión de Conceyu con ironía, cuando no con sorna. En cuanto a la acusación contra "los grupos políticos combativos", es posible que la diada que quieren tocar sean los que abundan en la propia Universidad y que los acusan (en privado, dicha sea la verdad) de retrógrados, pelota que siempre vuelve C.B. con mayor energía. Pero, y al margen de estas acusaciones, que, repetimos, ha de especificar C.B. en vías a su clarificación, tanto éstos como aquéllos han apuntado razones, lo que no obsta para hacer constar la poca o escasa inteligencia de que vienen haciendo gala algunas formaciones políticas de oposición al no conceder importancia al bable y al rol popular que puede desempeñar.

Y en éstas estamos cuando C.B. parece proponer una movilización de los asturianos para definirse ante el problema, dando por sentado que el bable fue colonizado por el castellano, de forma que la opción sería una **recuperación histórico-política**. Evidentemente, lo que no se puede recuperar es una tradición literaria sería, y en este sentido se podría parafrasear a Groucho Marx cuando dice aquello de "cómo llegué de la nada a la más profunda miseria". En el aspecto político, frente a opiniones que mantienen que este resurgir del bable —antes lo apuntábamos— puede ser reaccionario (por razones de ineficacia, de desvío de intereses más directamente políticos, de urgencia de la situación, etc.), C.B. argumenta que no ve oposición entre unas cosas y otras. Más aún, piensan que un proyecto regionalista ha de enfocar claramente el problema de la propia lengua, la de la comunidad regional. Y aunque la lengua no tiene ideología, C.B., como grupo, se adhiere a las alternativas **democráticas y regionalistas**.

Como es claro, vagamos en la indeterminación referencial del léxico político del que se hace gala ahora mismo en el país, pero el "regionalismo" de C.B., y de gran parte de la población asturiana, no parece coincidir exactamente con el de algún ministro del **bunkersrat** que soluciona la cuestión con catorce libros y catorce puros. Reminiscencias de una posguerra en que todos debimos llevar boina, pues el sol del Imperio no acababa de ponerse. ■ A.R. - J.A.D.